

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA  
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO II

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA  
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2007

## NÚMERO 54

José Joaquín de Flores comunica al regente de la Real Audiencia las ocurrencias habidas en San Miguel el Grande y Celaya

Señor regente de Real Audiencia.

José Joaquín Flores español y vecino del pueblo de Tepeapulco. Mayordomo de la recua de don José Ramón García de San Vicente administrador de correos de Zacatlán. Comparece ante su señoría a noticiarle los pasajes siguientes:

Habiendo llegado a Guanajuato el 14 del presente, con carga que condujo me recua, de puerto de Veracruz. Para dicho a mi regreso de basio [*sic.*] vine a parar dos leguas distantes, de este lado de San Miguel el Grande el 18 del mismo y el 19 a la una de la mañana, fueron 10 hombres armados a embargarme la recua y a la misma hora me hicieron aparejar y me condujeron al cuartel donde me hicieron cargar la recua con 80 mil pesos en reales y a más de algunos equipajes otros muchos pertrechos de barretas hierro sillas de montar y 2 bolsas de Badana con pólvora una dicha de balas otra yden de piedras de lumbre, un chiquibite de cartuchos de los cuales repartieron en el pueblo de Chamacuero como a las 12 del día a todos los que llevaban armas de fuego; de dicho Chamacuero salimos para Celaya. Con el acompañamiento de como mil y tantos de a pie con garrotes machetes y rejonos y como 400 o más con escopetas lanzas y trabucos y a más el regimiento de caballería de San Miguel toda esta comitiva iba bajo el mando del cura de los Dolores, el capitán Allende, el capitán Aldama y un don Mariano de no se qué. Atrás de toda esta comitiva iban europeos presos unos a caballo sin estribos, y otros que iban en 3 coches y detrás yo con mi recua custodiado con más de 200 hombres armados en dicho día hicimos mansión como legua y media de distante de Celaya y el 20 como a las 3 1/2 de la

mañana ya el populacho se había revuelto para San Miguel distantes como de tres cuabras y estando el cura a donde estaba yo con los reales llegó uno de a caballo diciéndole que ya toda la gente se volvía y que era vergüenza el ir a entrar a San Miguel otra vez sin hacerla presa a lo cual le respondió el cura que el había dado la orden que se revolvieran. Porque estaban muertos de hambre y desvelados y que era menester que se reforzaran pues estaban temerosos, de que en Celaya estaban prevenidos en su espera a lo que dijo el de a caballo que los iba a revolver como en efecto. Rompió y revolvió la gente y de allí siguieron el camino para Celaya en donde entraron como a las 9 de la mañana en dicho día rompiendo las puertas de las tiendas y saqueándoles hasta no dejar nada de efectos ni géneros en ellas y de ahí pasaron al convento del Carmen y lo cercaron y habiendo entrado sacaron como ciento y cincuenta mil pesos, y unos europeos que se habían ido a refugiar allí de ahí se vinieron para el mesón los comandantes y subieron a los balcones y el cura cogió dos mil pesos y a puñadas los estuvo tirando a la plebe, y toda la plebe decía viva nuestro señor cura y nuestro capitán Allende y mueran los gachupines, en dicho mesón descargué el dinero y todo el equipaje el sábado 22 a las once de la mañana salieron de las Casas Reales el cura, Allende, Aldama y mucho acompañamiento, dando vuelta por la plaza con la música de los Dragones hasta entrar al mesón, y la plebe proclamó diciendo viva nuestro capitán general de la gran ciudad de Celaya señor Canales; haciéndoles yo el reclamo de que yo era sirviente, y que se me haría mala obra que ya les había servido hasta allí y que allí podían proveerse en efecto embargaron otras y a mí me pagaron 22 pesos 4 reales después de haber caminado y tenerme la recua cargada toda la noche reconviendo yo por tan poca paga les dije que por este camino de Veracruz pagaba el rey a un real por legua y me dijeron con mucho orgullo que no había rey si no le basta y yo temeroso y como que no veía la hora de salir de ellos me vine y aún dejé perder 20 pesos que traía en las bolsas de

las armas de agua los cuales me había echado para los gastos que se me ofrecieran en mi recua y como me quitaron la mula de silla para uno de aquellos se sacaron el dinero y aunque hice el reclamo nada conseguí y tome conseguir mi silla, me dieron en el camino un rejón para mi resguardo y a más una casaca de paño, y un par de calzones que me dieron en Celaya instándome a que me quedara con ellos para conducir en la recua los reales por donde quiera que fueran que me pagarían bien: el rejón la casaca y los calzones manifestaré a Usía en viniendo mi recua.

Esto es todo lo acaecido en este particular y por ser verdad lo firmo en México en 29 de septiembre de 1810. *José Joaquín Flores*.— Firmado.

Excelentísimo señor.— Un arriero honrado, según su cara, y sus hechos, me hizo de palabra, la relación que le dije pusiera por escrito, y es adjunta.

Me parece que vuestra excelencia puede premiar con alguna placita de guarda, o cosa semejante, en su propio suelo.

Quedo de vuestra excelencia.— Excelentísimo Señor.— *Guillermo de Aguirre*.—Firmado.

Son copias sacadas al pie de la letra de sus originales, que existen en el tomo 108 del ramo de historia.— México septiembre 19 de 1871.—*J. Domínguez*.

Al margen. Un sello que dice: Archivo general y público de la nación.

La edición del tomo II de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza  
Rosa América Granados Ambriz  
Raquel Güereca Durán  
Rodrigo Moreno Gutiérrez  
Eric Adrián Nava Jacal  
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado  
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602